



La pareja tempestad. El dúo dinámico pone de cabeza a los políticos del sistema. (Foto: Andina. Prensa-Presidencia)

A mitad de camino al 2016

Desde el momento en que Ollanta Humala se alzó con el triunfo en junio de 2011, la oposición empezó su trabajo con vistas a recuperar el poder perdido en las próximas elecciones de 2016. Cuando las cámaras de televisión lo buscaban para entrevistarlo, la oposición, valiéndose de las dóciles conductoras de los programas políticos, se encargaba de acosarlo, de fastidiarlo, de incomodarlo. El paréntesis que significa el gobierno de Humala debe tener sus corchetes bien diseñados y el Presidente Constitucional de la República no debe moverse ni un milímetro del cuadrado en el que lo han enjaulado. La hipótesis del presidente cautivo, controlado, fiscalizado, es bastante cierta. No puede hacer mucho y si se propone hacer algo le caerán encima. La consigna es clara, simple y rotunda: Humala no tiene derecho de proponer nada. No es que a la oposición no le gusten sus iniciativas, el asunto es más macabro aún: no puede proponer, no puede decidir, no puede ser un presidente en funciones. De pretender hacerlo, le lloverá una andanada de improperios desde todos los diarios, las radios y los canales de televisión. Que quede claro: Humala es un bache en el camino. En el 2016 retorna la derecha arrolladora, dura, sólida, convertida en sentido común y en la única opción para el pueblo peruano.

Seis puntos propuestos por Ollanta Humala motivaron, desde el saque, una reacción en contra. Está, por ejemplo, la Ley del Servicio Militar Obligatorio, pero el Congreso la observó y fue suspendida por el Poder Judicial. El Ejecutivo propuso que los trabajadores independientes menores de 40 años aporten a la AFP Hábitat, que ganó la licitación, entre 5% y 8% de sus

ingresos mensuales, pero el Congreso suspendió la iniciativa y ha quedado en nada. La intención de compra de una parte de Repsol por el Estado fue muy criticada por los medios. Humala dio un paso atrás y fue muy cuestionado por las encuestas. La Ley Servir también fue una iniciativa de Humala para modernizar el aparato burocrático del Estado, pero el Congreso la observó y fue promulgada con cambios de último minuto que la desfiguran en relación con la propuesta inicial. La llamada Ley de “muerte civil”, que impediría que cualquier funcionario de Estado que haya cometido actos de corrupción vuelva a la función pública, no fue promulgada por el Congreso. Debemos mencionar también el proyecto de ley contra la comida chatarra que fue bloqueado por los empresarios de la Sociedad Nacional de Industrias, por intermedio de la CONFIEP.

Entonces: Nada de nada. Cero balas. Cero goles.

Mientras Ollanta Humala se reduce con el paso del tiempo—su inactividad es asombrosa—, el camino al poder debía limpiarse y sacar de contienda a todo aquel que ose querer ser Presidente del Perú. Las cartas más visibles han quedado en posición adelantada: Toledo, totalmente desacreditado y machacado; Nadine Heredia, la gran rival, puesta de lado sin argumentos legales claros, pues si bien hay una ley promulgada por Fujimori que prohíbe su candidatura, esta no resulta ser un acto anticonstitucional; Castañeda, convertido en un socio menor de Alan García, en un alcalde eficiente, en un cómplice ideal desde la Municipalidad; PPK, un candidato que le puede brindar color a la campaña presidencial, convertido casi en un clown; y César Acuña, ya involucrado en asuntos judiciales. Solo quedarían vivos Alan García y Keiko Fujimori. La dupla maldita. La repetición hasta el infinito. La demostración de que en el Perú no hay creación heroica ni imaginación al poder...

Alan y Keiko, con la finalidad de que gane Alan García con el apoyo mayoritario de todos los medios de comunicación.

Ciertamente, esta es la carta que baraja la derecha más rancia. Confía en que la izquierda no se va a reponer ni encontrará un candidato con arraigo popular. La izquierda, desde hace años, se encuentra en una situación bastante contradictoria: no tiene pegada en el pueblo, no engancha con sus expectativas, no elabora un discurso comprensible que sea asumido por los llamados sectores populares. La única izquierda visible es, por el momento, un colectivo que parece combi que también se encuentra en la oposición y muy distante del presidente Humala.

Sin embargo, el Perú sigue siendo un país gitano, impredecible, y los presidentes salen de la manga, del sombrero, sin trayectoria política y sin militancia partidaria. Ni siquiera tienen experiencia de trabajo en el Estado. Hay varios nombres, y entre ellos destacan el minero Roque Benavides (Conga va), Ricardo Belmont (presidente o alcalde, pero a algo aspira), Pablo Secada (un viaje prematuro al fin de la noche política o un prudente compás de espera), Cecilia Tait (medalla de plata olímpica), Alfredo Barnechea (la carta del Acción Popular); en fin, nombres y posibilidades no van a faltar.

Pero el trabajo ya ha sido hecho: nunca más habrá otro Ollanta Humala ni una Nadine Heredia, nunca más se les arrebatará las riendas del poder. Los presidentes regionales seguirán en lo suyo, en sus regiones, administrando su canon. El 2016 es de ellos, de su incumbencia, corresponde a su trabajo y ya lo han hecho: una oposición que no le da un milímetro a Humala, ese silencioso saco largo que pasará a la historia, a lo sumo, como quien puso el pie en el piloto automático. Si habrá cambios en el Perú, estos serán responsables, y vendrán de arriba, tal como se les entiende. ■